

In memoriam del Acad. Honorario Dr. Daniel González González

Acad. Honorario Dr. José Humberto-Mateos

El Dr. Daniel González González nació en la ciudad de México el 27 de marzo de 1929, falleció en esta misma ciudad el 16 de octubre de 1999.

Estas dos fechas tan importantes en la vida de todos nosotros se encuentran separadas por el lapso de 70 años.

Daniel procedía de una familia que por generaciones había vivido en el Norte de México, en Coahuila, hombres recios que dominaron el inhóspito entorno y lo convirtieron en productivas haciendas y cuando el rapaz invasor les quitó las tierras cruzaron el Río Bravo con sus muertos a los que no quisieron dejar en esa parte de su provincia que ahora se llama Texas. Este mensaje genético lo recibió Daniel que fue un hombre de entrega al honor y el deber y firmes convicciones durante toda su vida.

De niño vivió en una situación acomodada, estudió en buenos colegios y no careció de nada. Tenía un padre ingeniero y general que le enseñó la disciplina y una madre con gran gusto por la música clásica, y con una religiosidad firme. Ambas inculcó a su hijo que toda su vida fue un firme creyente cristiano y un gran amante de la buena música.

Daniel fue un buen niño y un buen adolescente.

Ingresó a la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México donde fue un estudiante dedicado y cumplido en sus deberes. Realizó su servicio social en la Ciudad de Arteaga, Coahuila donde conoció a la Señorita Angélica Dávila con quien posteriormente contrajo matrimonio, en julio de 1961, durante unas vacaciones de su residencia en Canadá.

Después de su recepción profesional como médico cirujano en abril 28 de 1955 y habiendo decidido ser neurocirujano se trasladó primero a Boston y después a Nueva York



en el Hospital Monte Sinaí donde fue compañero de residencia del Dr. Leonard Malis con quien guardó una larga amistad.

Para entonces había decidido estudiar a fondo el tratamiento de la epilepsia y el centro de esto era y sigue siendo el Instituto Neurológico de Montreal. Allí tuvo oportunidad de recibir las enseñanzas de Wilder Penfield fundador del Instituto a quien siempre recordaba y años después instituyó en su servicio la conferencia anual Penfield la cual tuve el honor de presentar en una ocasión.

Después de seis años de entrenamiento regresó a México con una inclinación definida por la Neurocirugía Pediátrica y principió a trabajar en el Hospital Infantil de México dirigido por el Dr. Federico Gómez del que era pariente cercano, junto con él se tras-

ladó al Hospital de Pediatría del Centro Médico Nacional del IMSS para comenzar una época espléndida de la medicina nacional.

A partir de 1962 y hasta 1990 compartimos la cátedra de neurología y neurocirugía en pregrado y posgrado, durante todos esos años Daniel fue mi profesor adjunto y juntos preparamos a más de 70 Neurocirujanos que en México y en Centro y Sudamérica ocupan importantes puestos académicos.

Fue siempre motivo de orgullo para él este logro. Su trabajo académico, las publicaciones y libros que salieron de su experiencia en la neurocirugía pediátrica y su actividad docente le permitieron ingresar a la Academia Mexicana de Cirugía donde llegó después de ocupar distintos cargos, a la Presidencia en el bienio 1988-1989. Su gran espíritu de trabajo culminó con la Reunión de Oaxtepec en que se revisaron estatutos y procedimientos, así como en la celebración de una semana quirúrgica, y en el impulso a la Fundación para el Avance de la Cirugía. También él inició las convivencias quirúrgicas con el apoyo de la Secretaría de Salud y el IMSS las cuales han llegado a ser uno de los más grandes aciertos de esta Academia, al llevar a cirujanos de gran habilidad a las regiones menos favorecidas de México.

Recibido para publicación: 20-02-2000.

Aceptado para publicación: 07-03-2000.

En la neurocirugía académica, Daniel González fue electo en 1965 Presidente de la Sociedad Mexicana de Cirugía Neurológica y en ese mismo año junto con otros cuatro neurocirujanos de la misma, fundó el Consejo Mexicano de Cirugía Neurológica segundo en su género, donde fue presidente y después secretario hasta 1988. A su labor constante y tesonera se debe mucho del éxito de este consejo que ahora forma parte de la Comisión Conjunta que el año de 1999, junto con las Academias lograron que se instituyera la cédula de especialista a través de los consejos. Afortunadamente pudo el Dr. González recibir este documento por el que luchó por 25 años, siendo ésta una de sus últimas satisfacciones.

Además, el Doctor González fue miembro titular de la Academia Nacional de Medicina, del Colegio Americano de Cirujanos, de la Asociación Americana de Cirujanos Neurológicos y Delegado Nacional a la Federación Mundial de Neurocirujanos en la que fue Secretario General del X Congreso Mundial de esta organización celebrado en Acapulco en 1993.

Durante estos fructíferos años pudo Daniel tener el gusto de crear a una hermosa familia, María Angélica, licenciada

en ciencias jurídicas, Aurora, en Administración de Empresas y Daniel en Derecho, también sus hijas le dieron la satisfacción de ser abuelo.

En su casa junto con su esposa Angélica Dávila construyó una zona en que se encuentra una sala de música en la que sus hijos destacan, en distintos instrumentos, una capilla en la que oficiaban sus amigos sacerdotes y una barra en la que bebíamos sus amigos, todos recordaremos esas magníficas reuniones.

Su trabajo ejemplar en el Centro Médico fue magnífico, el día 19 de septiembre de 1985 donde se pudieron salvar vidas y equipo en esa trágica mañana, gracias al esfuerzo de él y de muchos otros, para que después se reanudaran los servicios en el antiguo edificio del Instituto de Cardiología. Podemos decir que Daniel González fue un buen médico, un buen esposo y un buen padre, maestro organizador, crítico constructivo, amante de la literatura y de la música. Un hombre convencido de que es necesario trabajar arduamente para y en México, y a este buen amigo de todos nosotros, dedicamos hoy estos breves momentos de cariñoso recuerdo.